

¿qué se puede hacer?...

Si España no ha tenido éxito en Cannes, con las tres películas presentadas, sea en concurso o en la Semana de la Crítica, no puede decirse que la selección no haya sido representativa de los intentos que por conseguir un cine válido se hacen en nuestro país. Es arriesgado, naturalmente, el acentuar que las películas enviadas sean las mejores o las más importantes disponibles en el momento. Pero no lo es el decir que en ellas se encarnan las vías por las que, actualmente, se encausa el cine independiente español.

Cuando Bardem —después de una larga experiencia y de una obra que, si bien con las curvas lógicas en cualquier autor, debe seguir considerándose como fundamental en nuestro cine— se lanza por el camino de «Los pianos mecánicos» no lo hace al azar, ni debe hablarse, a la vista del resultado, de fracaso. En unas declaraciones publicadas en la revista especializada «Nuestro Cine» antes de que comenzara el rodaje del film, Bardem decía refiriéndose a «Los pianos...»: «En cualquier caso se me contrata para realizar esta novela; me guste o no me guste no puedo modificarla totalmente, no puedo hacer que la acción transcurra en un submarino. Se trata de contar ese mundo de la dulce vida de Cadagés y las relaciones entre los adultos y los adolescentes. Es muy difícil de adaptar; si pusiera todo lo que hay en el libro, la película duraría seis horas... A alguien —que es el productor de «Marienbad»— le gusta la novela, piensa llevarla al cine y cree que el más indicado soy yo; es halagador, ¿no? Pero, desde luego, es una película a plantearse como cine industrial europeo... La tendencia es favorable a los jóvenes y la situación en el exterior es estupenda para los jóvenes. Desde luego, cada vez llegan al cine nacional jóvenes con más talento y sabiduría. Los films están bien hechos, pero esto no basta. El impacto, tanto en el mercado nacional como en el internacional es difícil producirlo. Entonces, ¿cuál es nuestro porvenir?»

En estas palabras se resume una actitud, desde el punto de vista del autor, que no puede ser sino coincidente con la del crítico que se ve en la obligación —«Una moral como profesional»— de enjuiciar el cine nacional. Si «Los pianos...» no es una buena película no puede decirse que no sea un sólido cine industrial europeo. Y si «Amadores» o «El juego de la Oca» son films más que discutibles, habría que preguntarse hasta qué punto solo son responsables de ello sus autores. La contradicción se plantea —puesto que me estoy ocupando de películas presentadas en un Festival— a la escala del propio Festival en primer término. «Los pianos...», evidentemente, no debieron ser presentados al certamen. Su propio planteamiento parecía excluir a priori esta eventualidad. Y su director tampoco era partidario de esta medida. En primer lugar, considera su film como un film francés. Y en segundo lugar, él es el primero en reconocer el carácter de cine industrial de su obra, carácter que en ningún momento debe considerarse como peyorativo en sí mismo.

«Amadores» es el caso contrario. Si industrialmente la película deja bastante que desear, a pesar del aliciente que puede suponer la presencia de Ronet al frente del reparto, no cabe duda de que es una película planteada desde posturas personales —a mi juicio equivocadas por un afán de distanciamiento mal asimilado— y a la que la presentación en un Festival puede servir de lanzamiento. El problema está en que, a la hora de confrontar la película con las que, procedentes de otros países, figuraron en la Semana de la Crítica, no sólo es la economía de medios la que choca, sino en primer lugar la timidez con que las soluciones de lenguaje son abordadas, en un terreno común a las más de las películas jóvenes realizadas en nuestro país, siempre excesivamente ancladas a los procedimientos clásicos, en función de una carencia de tradición cinematográfica latente en cada momento, y de lo que quizá sólo escapen —a distintos niveles— los films de Grau, «Los felices 69», de Camino, y el film de Eceiza, actualmente en rodaje, «De cuerpo presente». Al margen, naturalmente, de otros que posiblemente existan y que desconozca.

«El juego de la Oca», por su parte, podría inscribirse en el campo intermedio. Summers ha sido el único de los realizadores nuevos que, con sus dos primeras películas, logró un impacto de taquilla y al propio tiempo recompensas en los Festivales. Y, en su tercer film, al adquirir un mayor dominio de la expresión cinematográfica, acusa, como contrapartida, una menor espontaneidad que en «Del rosa...», un exceso de elaboración que se traduce en una continua ruptura de estilo que no me parece adecuada para el tema propuesto, al margen de los restantes reproches que se puedan poner al film y que si a hora de hacer en un análisis más amplio a medida que las películas se vayan estrenando. No obstante, su película, quizá a causa, precisamente, de quedarse en este campo intermedio, sea, con todas sus insuficiencias, la más representativa, en un terreno posibilistas, del terreno por el que en este momento nuestro cine se mueve. Y, también por ello, la que más claramente indique los peligros de este terreno, de este cine «para andar» por cosas que, con una asimilación sólo superficial de los modernos hallazgos expresivos y sin abandonar en las coordenadas nacionales que nos son propias, corre el riesgo de quedarse en algo doméstico, personal en cuanto a la relación obra-autor, pero a falta de la dimensión que haga posible la comunicación autor-público a través de la obra.

No se trata, en todo caso, de estudiar cada uno de los films en sí mismos —cada uno tiene la importancia suficiente para merecer un comentario aislado—, sino de, a través de su coincidencia en un marco dado —el Festival—, replantear el problema del cine español, ese problema que no lleva, hoy por hoy, vías de estar en trance de desaparecer. Max Aub, miembro del Jurado del concurso, en Cannes, preguntó a Georges Sadoul, al término de la conferencia de prensa que siguió a la proyección del film de Reguero, si el hecho de haber seleccionado el film para la Semana de la Crítica suponía un intento de demostrar que en España no se podía hacer cine. Me parece excesivo. La interrogante sigue planteada en los términos en que Bardem terminaba la entrevista de donde están entresacados los párrafos reproducidos más arriba: «En fin, ¿de qué es el problema: ¿Qué se puede hacer?».

CESAR SANTOS FONTENLA

La nueva "CREMA ESPECIAL" SPRAY-TAN

con filtro azul
que mejora los efectos del sol sobre la piel



¡POR FIN! EN ESPAÑA la crema para el sol más bronceadora del mundo

Increíble, pero verdad: Con el nuevo filtro azul de la «Crema Especial» Spray-Tan los rayos ultra-violeta del sol se hacen tan extraordinariamente más bronceadores y tan inofensivos, que aún las pieles sensibles al sol quedan ahora bronceadas en menos de 24 horas y sin quemaduras.

Especial para los primeros baños de sol de la temporada o el sol intenso con reverberación sobre el agua, y para la piel clara y sensible al sol de los tipos rubios o pelirrojos, la «Crema Especial» de Spray-Tan es la única crema para el sol que se vende con garantía de eficacia y seguridad médicamente controladas.

El índice más elevado de bronceamiento y de protección antisolar de todas las cremas para el sol, con la mejor seguridad contra los riesgos de alergia: Hoy mismo compre un tubo de «Crema Especial» con la genuina marca Spray-Tan en su envase. Pruébela en seguida y compruebe: su piel se broncea como jamás lo ha hecho hasta ahora.
(Concesionario: Henry Colomer - Barcelona)

CREMA ESPECIAL SPRAY-TAN

con
filtro
azul



con garantía de eficacia y seguridad médicamente controladas